

TESTIMONIO 19 DE JULIO DE 2024

Padre Francisco de Assis Motta de Sousa , Brasil

Hablar de la Eucaristía es hablar de toda la vida de Jesús, porque se convirtió en alimento para sus hermanos, ¡alimento de Salvación para la humanidad! Alimentó a sus hermanos con palabras: «Sólo tú tienes palabras de vida eterna». Alimentó a sus hermanos y hermanas con acciones y actitudes. Jesús se encontró una vez con una mujer cananea de gran fe, como nos recuerda el evangelista Mateo, que describe bien este encuentro (Mt 15,27).

Ser alimento es estar con el otro, ser para el otro. Leví, es decir, Mateo, experimentó la gracia de este encuentro profundo con Jesús. Leví lo dejó todo y se convirtió en Mateo, es decir, el que se alimenta de Jesús, se transforma en su interior y comienza a dar el fruto ético de una vida nueva.

Por eso quiero hablaros de manera afectiva, porque creo que los afectos alimentan nuestro interior; quiero hablar de manera arraigada en la Biblia, porque creo que escuchando y viviendo la Palabra podemos alimentar nuestra espiritualidad. Es una práctica que fluye de la otra: escuchar y meditar para practicar; así nos enseñan los Equipos de Nuestra Señora, así nos enseñó y guió el Padre Caffarel.

Hoy llevo 15 años en el ministerio; 15 años de manos ungidas y consagradas. Mirar hacia atrás y ver lo que Dios está haciendo a través de mis manos en el mundo es una gran gracia. ¡Me conmueve! No soy digno, Señor, de que entres en mí y hagas las obras que haces; puedo repetir: «¡No soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para salvarme!». El ministerio sacerdotal no es un privilegio, es una Gracia Divina, es una acción de la Gracia de Dios; Él nos llama y obra en nosotros y a través de nuestro servicio ministerial.

Cada día, en mi oración personal, renuevo esta llamada: Él me ha llamado a ser este signo de su gracia y de su amor; me ha llamado, con mis fragilidades, a ser testigo y signo operante de su amor, a ser ofrenda de vida para Él y para la comunidad, para la Iglesia.

Él nos llama a ser hombres y mujeres eucarísticos, es decir, capaces de convivir como hermanos y de servir en equipo, en comunidad.

No puedo dar este testimonio sin recordar a mis hermanos equipistas, mis equipos base: Nuestra Señora de Guía y Nuestra Señora de los Milagros; con los equipistas nos alimentamos de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y somos alimento los unos para los otros para preservar la unidad en esta pequeña y fuerte *Ecclesia*.

Conocí el Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora cuando todavía era seminarista en Recife, y fui acogido por un equipo como consiliario espiritual, cuando todavía era un adolescente en la fe; estaba dando mis primeros pasos en la Vida y en la Gracia, y hoy puedo decir que aquel primer equipo fue el hogar y la familia que Jesús preparó para que mi vocación pudiera crecer y desarrollarse; fue como el hogar de Nazaret, en el equipo de Nuestra Señora de Penha, Equipo número 12, ahora número 5, del Sector A en Jaboaão dos Guararapes, en 2004.

Así que sólo puedo estar agradecido por la contribución que he recibido durante todos estos años de compartir y de fraternidad. Los Equipos de Nuestra Señora son una escuela de comunión, de Eucaristía y de vida: son un camino de santidad.

Son 15 años de vida ministerial, de manos consagradas para consagrar, de manos ungidas para alimentar a los hermanos y ser alimentados con el cuerpo de Cristo. Alimentarse no es tarea fácil, nos



exige humildad y abnegación. La Eucaristía es el sacramento del vaciamiento, de la kénosis; hay que vaciarse de todo orgullo, de toda vanidad para alimentar al prójimo con Cristo, con el amor de Dios, y ser alimentados por Él.

Toda mi vida es una acción que brota de la Eucaristía. ¿En qué sentido? Como miembros del equipo, hemos aprendido que existe una comunión del sacramento del Matrimonio y del sacramento del Orden; es lo que nos enseñó el padre Caffarel. Nos enseñó que no puede haber Eucaristía sin las especies del pan y del vino, que no puede haber Bautismo sin agua y que no puede haber Matrimonio sin amor entre los esposos.

Del mismo modo, no puede haber Eucaristía sin que los fieles den su vida. La Eucaristía es el Sacramento de la entrega de Cristo por la humanidad y, en el ritual de la Santa Misa, entregamos el vino y el pan. Y Dios, en su amor, nos da el Cuerpo y la Sangre de Cristo por la acción del Espíritu Santo. Este es un gran misterio: ¡el misterio de la Fe y del Amor!

La Eucaristía es el sacramento de la presencia real de Cristo entre nosotros. Él está presente en las especies de pan y vino, que se transforman por la gracia sacramental de la entrega de Cristo a la Iglesia, en su Cuerpo y su Sangre. La Eucaristía es el acto de gracia de Dios que quiere darse, alimentar y nutrir a la humanidad. La Santísima Trinidad actúa poderosamente cuando recibimos el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

El cuerpo de Cristo siempre ha estado presente en mi hogar, en mi casa, desde mi infancia. La vida de mis padres estaba llena de vida para todos nosotros. Vengo de una familia de 12 hermanos; mis padres trabajaban día y noche para criarnos y darnos dignidad.

¿Y vosotros, pareja equipista? ¿Habéis pensado alguna vez en los sacrificios que hacéis y habéis tenido que hacer para criar a vuestros hijos con amor, educación, vivienda digna, salud y educación?

De niño, me gustaba disfrazarme de cura y celebrar misa con mis hermanos y amigos en casa. Hoy pienso en esto: cómo los gestos de los adultos repercuten en la formación de los niños y también en su vocación.

Provengo de una familia católica. Por lo tanto, el domingo es sagrado y aprendí que el primer acto del domingo era asistir a la Santa Misa con mis padres. Cada domingo participábamos en la Santa Misa como primer acto del día, porque mi padre decía que no podíamos aplazar lo que era esencial. Ir a Misa es esencial. Hoy soy sacerdote y soy feliz y realizado; tengo una hermana equipista y toda la familia católica. Mi padre ya está en el paraíso. Mi madre vive alimentada por la fe y el santo rosario.

Siempre estábamos presentes en la Santa Misa; yo era monaguillo, era monaguillo y conozco el valor de este Sacramento y su belleza. Su valor y su grandeza como Sacramento de sanación, de entrega, de donación y de amor. Jesús se hace presente, visible en el Cuerpo entregado y la Sangre derramada, una entrega de amor y por amor. Cuerpo entregado, Sangre derramada. Acción de presencia y entrega, Sacramento de Caridad, Sacramento de Amor.

Querido equipista: tu abnegación diaria para mantener la unidad familiar, ¿no es también una acción que brota de la Eucaristía? La Eucaristía nos enseña a amar el amor.

Es el Sacramento más profundo que tenemos, misteriosa presencia real de Cristo en medio de nosotros; ¡su presencia real en medio de nosotros nos da vida y nos convoca al amor!

La Eucaristía es también la comunión de las palabras del celebrante, que repite las palabras de Jesús, y la entrega material de los fieles presentes en la ofrenda del pan y del vino. Nosotros ofrecemos el



pan y el vino, y Dios nos ofrece el Cuerpo y la Sangre de Jesús por medio del Espíritu Santo. ¡Este es un gran misterio!

Es el sacramento del ENCUENTRO de la acción divina y la acción de los seres humanos. En el altar ofrecemos pan y vino, y Dios, en su infinita bondad, por la Gracia del Espíritu Santo, nos ofrece el Cuerpo y la Sangre de Cristo, sacrificio incruento, es decir, sin derramamiento de sangre, que nos actualiza en el sacramento de la cruz, único y verdadero sacramento de Cristo.

Por ello, he tenido muchas experiencias profundas en los retiros, en la adoración y en el silencio de mis meditaciones, especialmente cuando hago mi revisión de vida diaria. Mirar nuestra vida a través de la mirada de la Eucaristía nos convierte.

Jesús nos abraza y nos alimenta; alimenta nuestra Caridad. Por eso, ¡comparto con vosotros un momento muy especial de mi vida que nunca olvidaré!

Visitar a los enfermos es una acción que forma parte de nuestra vida ministerial; es un ACTO DE MISERICORDIA.

Me llamaron para dar la Unción de los Enfermos a un paciente del Hospital de la Liga Contra el Cáncer, en Natal, capital del estado de Rio Grande do Norte.

El paciente, un hombre de unos 80 años, estaba en cuidados paliativos, ya en fase terminal. Estaba en la cama del hospital, postrado. Cuando veo a un enfermo, siempre veo el Cuerpo de Cristo, un cristiano que sin duda buscaba la santidad. ¡Me gusta mirar a la gente con una mirada positiva!

Me llamó su nieto, que participa activamente en la pastoral de mi parroquia, la parroquia de San Pedro. De camino al hospital, el nieto del enfermo me dijo que su padre estaba muy afectado porque su abuelo estaba así.

Cuando llegué al hospital, vi la escena: el hijo estaba al lado de su padre. Estábamos allí: el sacerdote, el enfermo, el hijo del enfermo y su nieto. Comenzamos el rito de la Unción de los Enfermos y, de repente, el Sr. Marcelo abrió los ojos y lloró. Su hijo André también empezó a llorar; continué la Unción, di la comunión a todos y, al entregar el Cuerpo de Cristo a André, sentí una fuerza dentro de mí y le pregunté si quería decirle algo a su padre. André se emocionó, lloró y con voz temblorosa dijo: ¡Padre, lo siento por todo! Abrazó a su padre, lloró mucho y poco a poco se fue calmando. Rezamos juntos el Padrenuestro y terminamos la administración del Sacramento. Volví a casa con la certeza de haber visto un milagro. ¡La reconciliación de un padre y un hijo!

¡La Eucaristía es un sacramento de curación! ¡Puedo decirles que vi la acción profunda de Dios en la vida de aquel equipista que se despedía de su padre! ¡Confíad en la acción de la Eucaristía!

¡Nunca olvidaré aquella escena! En aquel momento vi la misteriosa acción de Dios a través de la Eucaristía y del sacramento de la Unción de los Enfermos. Una acción poderosa de Cristo en la Eucaristía, que se entrega, que nos alimenta y nos fortalece en el camino de la vida. Alimenta la Esperanza, alimenta la fraternidad, alimenta el deseo de conversión, alimenta el deseo de cambio y nos anima al perdón.

Ese momento fue un momento profundo de sanación y liberación. Quizás hoy también sea un momento de curación y liberación para ti, equipista. ¡Esa escena cambió mi perspectiva, mi forma de administrar el Sacramento de la Unción de los Enfermos, porque seguir el ritual es darle vida, es darle afecto y dejar que el Espíritu Santo nos toque y nos guíe siempre!

Tengo un ministerio muy cercano a los enfermos, a los que son invisibles en la sociedad, como la pastoral de calle; soy Misionero de la Sagrada Familia y nuestra misión es estar cerca de los que



están lejos. Estar cerca no es fácil, vivimos en una sociedad que nos aleja unos de otros, tenemos tecnologías que nos acercan y también nos alejan.

En otra ocasión, me llamaron para administrar la Unción de los Enfermos a un paciente. Se trataba de un médico, acompañado de su esposa. El Dr. Augusto (los nombres aquí son todos seudónimos, para preservar la confidencialidad de los enfermos) estaba en tratamiento por un cáncer de páncreas, un cáncer agresivo. Llegué, me presenté y en ese momento sentí un profundo deseo de preguntarles si se habían casado por la iglesia. Me dijeron que sí, que llevaban 35 años casados. Comenzamos la Unción y luego les di la Eucaristía; después de la Comunión les pregunté si querían renovar el sacramento del Matrimonio.

Él sonrió y ella lloró, y dieron a entender que querían hacerlo. Comencé la renovación del sacramento del Matrimonio sobre la acción de la Eucaristía recibida en aquel momento. La pareja renovando el sacramento del Matrimonio en una cama de hospital tiene un efecto diferente! (Yo ... en la alegría y en la tristeza, en la salud y en la enfermedad...) Parece que es en la debilidad humana donde Dios obra su fuerza y su vigor.

¡Abrid vuestros corazones y vivid con intensidad este Encuentro Internacional! Que volvamos a nuestros equipos de base llenos del amor de Dios. Después de la renovación, el Dr. Augusto me pidió que le confesara.

La Eucaristía nos llama a la conversión y es en la confesión donde alimentamos nuestro deseo más profundo de santidad y rectitud de vida. La Eucaristía nos hace caminar con tres actitudes que son básicas para nuestra vida en la gracia: la asiduidad y la apertura a la voluntad y al amor de Dios; la búsqueda de la verdad; y el crecimiento en el encuentro y la comunión con nuestros hermanos.

Que la Eucaristía nos lleve a vivir en comunión con nuestros hermanos . Que ella sea la fuerza que nos impulse a ser en el mundo signo del compartir con los más necesitados y vulnerables.

Hoy vivimos en un mundo afectado por muchas crisis, vivimos en una sociedad fragmentada y estamos, como dice el Papa Francisco, atravesando la tercera guerra mundial a trozos.

Que la Virgen María, madre y maestra, nos eduque en la comunión y en vivir la fraternidad social.
¡Muchas gracias!

Padre Francisco de Assis Motta de Sousa

Super-Região Brasil - Província Nordeste I

Região Rio Grande do Norte II - Setor Natal E

